

EL NUEVO ESPECTADOR.

Periódico del Pueblo.

Este periódico sale todos los días para Madrid excepto los lunes, y para las provincias excepto los domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redaccion calle de la Luna, núm 14, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de Matute, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; en la de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; y en la litografía de la Equidad, calle de Preciados. La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al director del *Nuevo Espectador*, franco de porte.

Précios: En Madrid 12 rs.; en las provincias y extranjero 19; en Ultramar 24, franco de porte. Anuncios, á cuatro cuartos línea.—Comunicados, á precios convencionales.

SECCION POLITICA.

PORVENIR DE LA EUROPA.

Recientemente ha dicho un periódico de la situación, que el porvenir del mundo pertenece á las ideas de libertad moderada. Nosotros lo vemos de muy distinta manera, y lo verán con nosotros cuantos no se empeñen en desconocer dos cosas: la revolucion de las ideas que de algun tiempo á esta parte se ha hecho en el mundo, y los hechos que á la vista del mundo están pasando. Hasta hoy las ideas habian parecido ligadas á la ambicion y al egoísmo de los gobiernos; pero por fin van rompiéndose las ligaduras, y el progreso se anuncia en la Europa como una exigencia de la época, como una necesidad de la civilizacion. Podrá todavía haber lucha entre los gobiernos y las ideas en alguna otra nacion; pero una vez que las ideas toman ascendiente y vuelen en las demas, por fuertes que aparezcan los gobiernos, se debilitan, y al empuje de las ideas vienen á caer.

Los que aseguran que el porvenir del mundo pertenece á las ideas de libertad moderada, viven de ilusiones, quieren engañarse á sí mismos, afectando desconocer los cambios que acontecen en las naciones europeas, ó dándoles poca importancia, cuando son de una importancia inmensa. ¿A dónde van á buscar esos hombres las pruebas de su aserto? A la Inglaterra? hablemos de Inglaterra. Prescindiendo del cambio ministerial que allí acaba de efectuarse, y que equivale á un cambio político; prescindiendo de que bajo el nuevo ministerio van á progresar las ideas liberales, el ministerio que ha caído, el mismo ROBERTO PEEL, que se llamaba jefe del partido conservador de Inglaterra, tuvo que renunciar á sus ideas antiguas para adquirir la popularidad de que hoy goza; ¿qué significa esto? no significa ciertamente que el pueblo inglés pueda satisfacerse en el día con esas ideas de *statu-quo* que han esterilizado los gérmenes de riqueza y prosperidad que encerraba; lo que significa es que los hombres de buena fé que han conocido las tendencias liberales del siglo, se apresuran á plantearlas aunque antes no las hubieran profesado. Hé aquí por qué sir ROBERTO PEEL ha llegado á un grado de prestigio que no le hubieran dado jamás sus antiguas ideas; hé aquí por qué su retirada, mas bien que su caída, ha sido tan gloriosa para él. No es esto decir que al nuevo ministe-

rio inglés no le quede que hacer nada; no es esto decir que sir ROBERTO PEEL pudiera siempre satisfacer las necesidades de la Inglaterra; antes por el contrario, si sir ROBERTO PEEL habiendo dado pasos tan atrevidos y gigantes en el camino de la libertad, ha cedido el campo á hombres de ideas mas avanzadas, lo que se deduce es, que una vez en movimiento las ideas no puede asegurarse cuando pararán. En Inglaterra, pues, es el progreso el que abre las puertas del porvenir: las ideas de *conservacion* están desechadas, no ya por los que siempre fueron de ellas enemigos, sino por los mismos que las profesaron.

¿Suministrará Portugal la prueba de que el porvenir pertenece á las ideas de libertad moderada?—Sí, responden los moderados, porque la anarquía de esa nacion es producida por la caída de los conservadores.— ¡Magnífico modo de discurrir! Segun él, el principio de las sociedades, que debió ser difícil y violento, anunciaba que á las ideas salvajes estaba reservado el porvenir. ¿Qué revolucion ha sido nunca tranquila? ¿Cuál es la que no ha dejado algun germen de desorden? Sin embargo, la de Portugal hubiera concluido ya, y los pueblos tranquilos solo pensarían en gozar de los beneficios de su nueva conquista, si un gobierno hijo de la revolucion no la hubiera bastardeado; si un gobierno llamado para hacerla fecunda en buenos resultados para la libertad, no la hubiera contenido. Pero eso poco significa en cambio de lo que ha ganado Portugal: si no es el actual gobierno, otro será el que conduzca á la revolucion hasta sus terminos naturales, y entonces esas ideas de libertad moderada concluirán para siempre, y la nacion vecina verá desarrollarse en su seno los gérmenes fecundos de progreso. Pero ¿qué es lo que llaman los moderados españoles ideas de libertad moderada? ¿Son las que Costa Cabral ha practicado? ¿Son las que se han practicado en España de tres años á esta parte? Unas y otras no merecen otro nombre sino el de ideas de avasallamiento, de dominacion tiránica, de arbitrariedad, de desorden. ¿Y son estas ideas á las que el porvenir del mundo está reservado? ¡Desgraciado mundo; desgraciadas las generaciones venideras!

Hasta en Roma, en la antigua Roma, en esa Roma donde el poder teocrático derramaba absurdas preocupaciones, á cuya sombra ha ejercido tantos años su tiranía; en esa

misma Roma se anuncian cambios políticos, que serán precursores, si se realizan, de otros mas trascendentales. Las ideas del *statu quo* han recibido un golpe mortal; el Austria, bajo cuyas bayonetas estaban protegidas, pierde la influencia que libremente ejercía en el gobierno papal, y si no son exajeradas las noticias que hay del nuevo pontifice, un lisongerero porvenir se abre para los estados romanos, victimas hasta aquí del mas terrible y bochornoso despotismo.

Solo España y Francia parecen inflexibles al movimiento europeo; pero la España y la Francia pueden inclinar la balanza del mundo? Aunque las ideas dominantes en ambas naciones estuvieran arraigadas, no la inclinarían; ¿qué será pues estando solo en el gobierno esas ideas? ¿qué será cuando los gobiernos que las sostienen, están en el último periodo de su vida y de su debilidad? ¿será la Francia dentro de muy pocos años lo que es hoy? ¿Lo será la España? No hacemos alarde de profetas políticos, pero si nos atrevemos á asegurar que la época porque atraviesan la España y la Francia es una época de transicion, una época de escuela, de provechosa enseñanza, despues de la que deberemos practicar anchurosamente lo que en ella hemos aprendido.

Ahora juzgue el hombre pensador á qué ideas está reservado el porvenir: juzgue si es la libertad moderada ó la mas amplia libertad la que dominara en el mundo, juzgue en fin, si el mundo todo no se inclina á marchar por el camino del progreso, y á realizar las ideas benéficas que han brotado de la civilizacion.

Poco acostumbrados á complacernos en la adversidad ajena, y mas generosos que nuestros adversarios políticos, no hemos querido ocuparnos del general Narvaez desde que caído de la privanza de S. M., perseguido por la corte y rechazado por la opinion pública, tuvo que resignarse á cambiar su omnimodo poder por una emigracion enojosa y tan triste para él cuanto inesperada; ahora que se ha calmado algun tanto la animosidad que se habia adquirido, y que casi se ha olvidado su nombre, ya que no el recuerdo de su funesta dominacion, bien podemos, sin pasar por inconsiderados, hacer algunas observaciones acerca de las consecuencias de su conducta y de su verdadera significacion política.

La conducta política del general Narvaez

tiras de piel de tejon, y sus tostadas facciones, curtidas por la intemperie, podian distinguirse apenas bajo la espesa y erizada barba que las cubria; sus pardos ojos, vivos y penetrantes, parecían iluminados por una pupila dilatada y fosforescente, cual si la costumbre de dormir de día y vagar de noche le hubiera vuelto micélope como á una fiera. No se crea, sin embargo, por esta descripción que la fisonomia de aquel hombre presentase un tipo repugnante; en su rostro orgulloso á la par que inteligente, contraído de vez en cuando por una sonrisa de amarga ironía, se traslucía fácilmente el aire indefinible de arrogancia que la constancia de arrostrar peligros y su perpétua rebelion imprimen en la frente del proscripto.

Ya el lector habrá reconocido en estas pocas palabras al cazador designado con el apodo de Tejon, que, oculto en la espesura inmediata á la encrucijada de la cruz, habia asistido á la conferencia del montero con Mr. Beaudet. Hasta el momento de su repentina aparicion habia estado el cazador agazapado en lo que en términos de montería se llama un *puesto*, nicho de cinco á seis pies de hondura, oculto bajo helechos ó retamas, desde el cual el cazador inmóvil que acecha su presa, puede distinguirla y tirarla á boca de jarro.

Bamboche retrocedió espantado á la vista de Tejon, y á pesar de su audacia, se escaparon de sus manos las piedras que habia prevenido para su defensa, sin duda porque el aspecto de una escopeta de dos cañones, con que se hallaba armado el cazador, debió convencer al prófugo de la desigualdad de la lucha, ó bien porque un presentimiento le hiciera conocer la simpatía que debía existir entre su condicion de fugitivo y la vida aventurera del habitante de las selvas.

A pesar de todo, dió algunos pasos hácia atrás sin apartar del cazador su mirada inquieta y feroz.

ha sido una fiel parodia de todas las que de cualquier modo y bajo cualquier pretexto han querido llevar las naciones hasta un grado de esclavitud y envilecimiento indignos de los pueblos cultos y del siglo en que vivimos. Escrita está en la memoria de todos los españoles la historia fatal de su dictadura, y no hay para qué recordarla á un pueblo afectado profundamente aun con los desafueros de aquel funesto periodo; pero el resultado de aquella situacion violenta, ilegal, y por mil conceptos desastrosa, no deja de ser una leccion elocuente y buena para los que todo lo esperan de la fuerza material de las armas, para los que creen que las leyes no bastan para asegurar el reposo de los pueblos, para los que aceptan la funesta teoria de los hombres necesarios. Nosotros en esta parte no reconocemos mas fuerza capaz de vencer los obstáculos que se oponen al bien de los pueblos, que la que emana de la ley; no creemos posible mas reposo que el que produce la ley misma; y rechazamos como perjudicial, como odiosa y como ofensiva á la dignidad de los estados la absoluta necesidad de un hombre determinado.

En todas las situaciones difíciles porque han pasado los pueblos antiguos y modernos, jamas, y no se crea que aventuramos una proposicion insostenible, jamas ha sido escaso el poder de las leyes para asegurar el reposo público; y si alguna vez las medidas estrategales han restablecido al pronto la tranquilidad, ha quedado la sociedad desquiciada, sujeta á nuevas y mas terribles oscilaciones y entregada á mayores peligros. La violacion de las leyes, aun cuando haya sido con el falso pretexto de la conveniencia pública, ha dado siempre por resultado la anarquía con todos sus horrores y consecuencias.

No es ménos digna de rechazarse que la violacion de las leyes de un pais en momentos dados, la teoria de los hombres necesarios; que bien entendida, no es otra cosa que la teoria de las dictaduras, del monopolio y de la usurpacion; somos tan rigidos en este punto, que ni á Napoleon creemos absolutamente necesario para salvar á la Francia, ni al mismo César le hubiéramos tenido por indispensable para librar á Roma del yugo de las facciones y de los enemigos exteriores. Las dos repúblicas tuvieron otros hombres bastante grandes para salvarlos, sin entregarse al vergonzoso yugo de sus nuevos opre-

—Te llamas Bamboche, has huido de las cárceles de Bourges; te hallas perseguido como una fiera, y te es imposible el huir. Yo vengo á socorrerte en nombre de... Martin.

Al escuchar aquel nombre, cambiöse enteramente la fisonomia de Bamboche. Un arranque de ternura dilató sus facciones, contraídas y ferozes hasta aquel momento, y una lágrima veló el salvaje resplandor de sus miradas. Con las manos cruzadas, con los labios entreabiertos, agitado el pecho, exclamó sofocado por el enternecimiento: — ¡Martin!

Pero como si la duda se presentase de nuevo en la fisonomia del fugitivo despues de esta exclamacion, se apresuró á decir el cazador: — ¡Si, Martin... Basquine... Lebrasse.

Interrumpió Bamboche al cazador, como si estos singulares nombres hubiesen justificado suficientemente la identidad de Martin, y exclamó lleno de gozo: — ¡Es, sí, no hay duda.

El prófugo habia olvidado en un momento la cruel persecucion de que acababa de escapar milagrosamente, y de la que podia ser victima dentro de pocos instantes.

Ninguna de las impresiones de Bamboche se escapaba á la mirada penetrante del cazador. De repente ahucó la mano, se la acercó al oido, y á pesar de que aun reinaba en aquella soledad el mas profundo silencio, dijo en voz baja: — Se acercan: estás perdido.

— ¿Conocéis á Martin? ¿Ha vuelto del extranjero? dijo el fugitivo olvidando su peligro.

Tanta abnegacion cuando tan próximo estaba el peligro conmovió al cazador, el cual respondió de esta manera: — Martin se halla aquí; sé que te debe mucho, y en nombre suyo vengo á salvarte, bien seas culpable ó inocente.

FOLLETIN.

MARTIN EL ESPOSITO.

Ó MEMORIAS

de un ayuda de cámara.

POR BUENIO SUE

CAPÍTULO I.

EL SOTO.

Hacia bastante tiempo que habia empezado el ojeo; el sol, próximo á ponerse, lanzaba sobre el cielo sus ardientes rayos: los carrascales y los gruesos troncos de pinos parecían destacarse sobre un fondo de cobre candente, y en medio de una espesura impenetrable por la prodigiosa multitud de retamas, zarzas y helechos que la circunian, veíase una pequeña plazoleta sembrada de pedruzcos llenos de musgo y casi enteramente cubiertos por un legido espeso de yedras y madre selvas.

El profundo silencio de aquella soledad era interrumpido únicamente por las brisas que agitaban de vez en cuando el ramaje, y por los ecos lejanos de las bocinas de caza.

Repentinamente se oyó un chasquido en la espesura que rodeaba la plazoleta; las ramas de los matorrales, cuyas hojas empezaban ya á ponerse amarillas, se apartaron ondulando, y dieron salida á un hombre tan encorvado, que parecia que rastrea.

Este hombre, cuyas señas ya conoce el lector, era Bamboche, el preso escapado de las cárceles de Bourges, y acusado de dos asesinatos. La mala blusa azul que llevaba por único traje, desgarrada por los zarzales, descubria en varios parages su velludo pecho y sus atléticos brazos; su pantalon de paño, que fué de color garance, manchado de lodo y lleno de desgarrones, estaba destrozado hasta las rodillas; tenía los pies y las manos cubiertas de sangrientos arañazos, y caminaba jadeante y bañado en sudor.

Detúvose un momento escuchando con la mayor atencion, se apoyó en un árbol para cobrar aliento, cogió con avidéz un puñado de hojas y se las llevó á la boca para aplacar su sed devoradora. Sus ojos despedían un brillo salvaje; sus canosos cabellos, erizados sobre la frente ya calva, formaban un contraste singular con su barba castaña y con la espresion de su enérgica fisonomia. Su rostro, desfigurado por las privaciones, espresaba el dolor y el espanto.

Una voz sonora, que salió repentinamente á les pies del fugitivo, exclamó: — Bamboche.

Dió el prófugo un brinco de sorpresa, y miró con espanto á su alrededor, no sabiendo si huir ó permanecer inmóvil. Bajándose en seguida con una ligereza increíble, cogió del suelo dos gruesas piedras, armas terribles en sus manos.

Todo volvió á quedar en el mas profundo silencio.

Bamboche miraba en torno suyo cada vez mas inquieto, cuando de repente, á tres pasos de distancia, y cual si brotara de la tierra, se presentó á sus ojos un hombre ataviado de un modo bastante extraño.

Este personaje, que era de mediana estatura, iba cubierto con un ancho gaban, unos pantalones de piel de lobo; ceñía su cabeza una gorra de gamuza ornada con

sores. Si se entiende esa necesidad, no con respecto al país, sino relativamente á una pandilla, en ese caso estamos de acuerdo con los sustentantes de aquella teoría, y declaramos desde luego á Narvaez como altamente necesario para sostener los intereses de sus parciales.

Por lo que hace á la significación política de aquel personaje, en quien se reflejaba todo el valor, todo el saber y toda la influencia política del partido moderado, ha venido á reducirse á una completa negación: desde el momento de su marcha ninguna fracción de su partido le ha extendido una mano amiga, ni dirigido una palabra de consuelo que le hiciera ménos triste su situación: en vano fué que se detuviera algunos días en Bayona esperando el resultado de los pasos de sus amigos y de sus hechuras; y otros le vieron salir de Madrid sin enojo, y no pocos le aconsejaron que se resignara á ser embajador en Nápoles para que se alejara de la frontera, desde la cual escitaba no pocos celos y rivalidades; solo un diario tan consecuente con él como agradecido, pretendía embotar con himnos de triunfo y con encomios exagerados el mal efecto de su indiferentismo inesperado; esto prueba que nadie reconocía como jefe del partido moderado al héroe de Torrejón; que nadie quería participar de la responsabilidad de sus arrebatos, y que ya les era una carga pesada el que tuvieran por necesario cuando temieron verse acosados por la oposición.

Los hombres colocados en cierta altura, y que han consagrado su vida á la defensa de unos principios, suelen á veces ser la personificación del partido que les profesan; esto sucede con lord John Russell, jefe del partido whig de Inglaterra; con Mr. Guizot, jefe de los doctrinarios de Francia; y lo mismo puede decirse del general Espartero con relación al partido liberal español; pero de ningún modo del general Narvaez, que teniendo contra sí la opinión de todos los partidos, es considerado como perjudicial por los mismos amigos que por espacio de dos años han mendigado sus favores y quemado abundante incienso ante las aras del ídolo derribado por ellos mismos.

En España y Francia se anuncian nuevas elecciones, aunque en la segunda nación van un poco más adelantados, porque el parlamento ha sido ya disuelto, y aquí no sabemos cuando lo será. ¿Ni para qué es necesario saberlo? el gobierno es muy dueño de pasarse sin él todo el tiempo que quiera ó necesite para sus miras; de suerte que cuando nos llame á nuevas elecciones, sea cuando quiera, nos daremos por contentos y se lo agradeceremos, porque al cabo es un favor que nos dispensa. Fueron muy sábios y muy previsores los padres de la patria que eliminaron de la ley fundamental el artículo que hacía indispensable la reunión anual de las cortes, como indecoroso á la corona! Pero prescindiendo de esto, queríamos hacer una comparación de la cuestión electoral de Francia con la cuestión electoral española: ¿y qué tiene de común una cosa á nuestro modo de ver, y es que

El prófugo se estremeció.

—Pero en nombre de la amistad fraternal que consagraste á Martín, prométeme que si él lo manda, te entregaré voluntariamente á la justicia.

—Que Martín me diga «entérgate» y me entregaré sin vacilar.

—Te creo: sígueme y te salvaré.

Internóse el cazador unos cuantos pasos en la espesura hacia la izquierda del puesto en que había estado escondido, y descubrió con trabajo la estrecha abertura de una especie de caverna.

La trampa móvil que la ocultaba se hallaba artísticamente fabricada de ramos de pino cubiertos de tierra, en que las zarzas habían echado raíces; preparábase el fugitivo á penetrar en aquel asilo inesperado, cuando el cazador le dijo con un tono de solemne tristeza:

—Respeto y compadece lo que vas á ver, ó de lo contrario serás un sacrilegio indigno de lástima.

Y en tanto que el fugitivo clavaba en el cazador una mirada de sorpresa é inquietud, fuese oyendo más cercano el ruido de las trompetas de caza. El Tejón empujó á Bamboche con fuerza, y le dijo en voz baja después de aplicar atentamente el oído:

—Oigo el galope de los caballos..., vamos, ocúltate.

Y cediendo á una repentina inspiración, el cazador se lanzó de un salto fuera del soto, en tanto que Bamboche se introdujo por el angosto hueco, dejando abierta la trampa, se tendió boca abajo en la esplanada y acercó el oído al suelo, percibiendo así más distintamente en lo intrincado del bosque los más distantes ruidos.

A poco se levantó y dijo desesperadamente:

—¡Maldición!... el raposo... trae la cacería hacia este lado.

Asustado con doble motivo, volvió hacia el soto para

tanto el gobierno francés como el español no tendrán escrúpulos de intervenir en las elecciones hasta lograr una mayoría de su devoción; esto no quiere decir que M. Guizot sea capaz de valerse de medios iguales á los que se usan por acá; no; las deportaciones arbitrarias y las prisiones ilegales solo se conocen en nuestra nación, donde domina un partido que se propone, según dice, perfeccionar el sistema representativo. Verdad es que el gobierno de Francia ha inculcado á los prefectos de las provincias la mayor tolerancia, la más rigurosa justicia y la más estricta legalidad; pero esto también estamos acostumbrados á oírlo muchas veces en España, y mucho más acostumbrados á que todo eso se olvide cuando llega el caso.

En otra cosa puede también haber analogía entre la cuestión de Francia y España, á saber: en su esterilidad, aunque preciso es que confesemos que en esta parte adelantamos á los franceses, es decir, que por estéril que sea la cuestión electoral en España, no puede serlo tanto como en Francia. La razón es muy sencilla: allí los electores van á optar entre dos políticas conocidas ya, iguales en la esencia; ó lo que es lo mismo, entre Guizot y Thiers. Nada más que esto; á solo esto está reducida la cuestión francesa. En España puede haber más: si el partido progresista toma parte en la lucha, la lucha entonces es de grande interés; se ventilan en ella los grandes principios políticos: si el partido progresista no acende á ella, bajo cuyo supuesto hablabamos, la cuestión de España tendrá poca importancia que en Francia, por lo que nos revelan los desengaños que hemos recibido de muchos que se han llamado antes de subir al poder órganos reconocidos del partido conservador, como se lo llaman hoy los hombres del *Tiempo*. Podría suceder que resultara otra cosa, y lo celebraríamos; pero es preciso confesar que nuestra duda está justificada por hechos que nadie puede desmentir.

De todos modos, al resultado nos remitimos: veremos quién gana en España y quién en Francia; veremos qué época se inaugura á la apertura del parlamento de las dos naciones. Al llegar aquí se nos ocurre presentar otra cuestión. ¿Obedecerían Guizot é Isturiz al fallo del país caso de serles contrario? En cuanto al primero, no nos atrevemos á dudarlo; en cuanto al segundo, parecemos que la duda ofendería el propósito que tiene hecho con sus dignos colegas de no abandonar el *lecho de espinas*, á pesar, no ya de los colegios electorales, sino del mundo entero. Hasta aquí llega la virtuosa abnegación de nuestros gobernantes.

Insertamos á continuación un artículo bastante notable del *Morning Chronicle* alusivo al casamiento de nuestra reina con el infante D. ENRIQUE, y á la frialdad con que éste ha sido recibido en París por LUIS FELIPE. La importancia de este artículo, que hemos en parte enmendado por la poca libertad que hay en España hasta para transmitir ideas ajenas, no solo nace de los términos en que está concebido, sino de la circunstancia de ser tenido el *Morning Chronicle* por órgano de JOHN RUS-

SELL, nuevo ministro inglés. De aquí deducimos por de pronto que fué aventurada la proposición que se hizo por varios periódicos de que el gabinete de JOHN RUSSELL estaba llamado en primer lugar á presentar y apoyar como candidato á la mano de Isabel II un príncipe Coburgo. No quiere esto decir que nosotros nos preciamos de penetrar los secretos de la nueva política inglesa; pero el artículo que insertamos nos parece una demostración de lo que dejamos dicho.

«El infante D. ENRIQUE estuvo en París la semana última de paso para Bruselas, donde es probable permanezca hasta que se haya adelantado algo más en la gran cuestión del casamiento de la joven reina de España. Nuestros lectores recordarán que hace unos pocos meses don ENRIQUE creyó conveniente presentarse con valentía como uno de los candidatos á la mano de ISABEL, y al efecto publicó un manifiesto en los periódicos; humorada que disgustó á tal punto á un alto personaje y al general Narvaez, que al joven príncipe se le mandó al otro lado de los Pirineos, debiendo considerarse muy dichoso de no estar navegando para las Filipinas, á donde se dice que en un principio quiso mandar Narvaez. La llegada de D. ENRIQUE á Francia ha sido mirada por los liberales españoles residentes en París con tanto más interés, cuanto que es tenido como el candidato popular á la mano de la reina, como el único candidato que reuniría los sufragios de todo el reino, si éste fuese consultado. Este príncipe no solo es Borbon, sino también sobrino del rey de los franceses; pero sin embargo ha sido tratado por el rey y la familia real más bien como un huésped distinguido, que no como individuo de la familia real de España. Inmediatamente de su llegada fué convidado á Newilly, pero ni se pusieron á su disposición los carruajes de la corte (como sucedió con Ibrahim Bajá), ni siquiera se le alojó en el palacio. Todo esto ha irritado extraordinariamente á los liberales españoles, proscritos por sus opiniones políticas. Consideran la reserva estudiada, con la cual ha sido tratado el joven príncipe, como un indicio de la continuación de la oposición de la corte de Francia al casamiento de la reina con D. ENRIQUE, y de la determinación de un personaje de España, de llevar adelante el enlace con el conde de Trápani, sin reparar en el inminente peligro á que esta candidatura tan impopular espondría el trono de Isabel. Parece inconcebible que dicho personaje persista con tanta fuerza en su oposición al enlace de D. ENRIQUE con la joven reina. El es Borbon y primo suyo, y el matrimonio que con él contrajese Isabel II está exento de los serios inconvenientes que se oponen al casamiento con Trápani, agravados por la circunstancia de ser éste tío de la reina. Don ENRIQUE es el candidato popular para con la nación; además es, quizá, el único candidato á la mano de la reina, cuya elección no haría peligrar la tranquilidad de la Península y la estabilidad de la misma dinastía. El personal del joven príncipe es muy aventajado. Tiene 25 años, fisonomía agradable, franca y abierta. Sus modales se resienten quizá más de la profesión que ha abrazado de lo que pudiera convenir á un cortesano, sus grados los ha ganado, no por el favor, sino á fuerza de trabajos y fatigas. En sus opiniones se le considera tolerante y muy sensible, y al paso que siempre ha manifestado ideas muy constitucionales, no se ha puesto en abierta oposición con el gobierno actual de España, cualquiera que sea. ¿Cuál puede ser el

cerrar la entrada de la cueva. Mas antes de que pudiera hacerlo vió salir al fugitivo, livido, trastornado las facciones y gritando con trémula voz:

—Mas quiero que me cojan... que me maten... que estar en este subterráneo... ¡Oh! si supieras lo que he visto... ¡qué fatalidad!... ese nombre de la *Cosejo!* ¡Es cosa para volverse loco!

De pronto se oyeron más próximos los ladridos de los perros, y no tardaron en resonar formidablemente en el silencioso y sonoro bosque. Al mismo tiempo trajo una ráfaga de viento un confuso rumor de gritos y voces que se aproximaban por varias partes á la vez. Lanzábanlos los que iban en persecución del fugitivo.

Habían pasado estos dos incidentes en menos tiempo de que para describirlos se necesita, y al decir Bamboche, saliendo precipitado de la guardia del cazador:

«Mas quiero que me cojan... que me maten... que estar en este subterráneo... ¡Oh! si supieras lo que he visto!... ¡qué fatalidad!... ese nombre de la *Cosejo!*... Es cosa para volverse loco!

—Cuéntate por muerto,—esclamó el cazador levantando su carabina con entrambas manos como una maza,—si te encuentran aquí antes de que haya podido yo cerrar esta cueva.

Al proferr Tejón esta amenaza, se agitaron vivamente las ramas que limitaban la esplanada, cual si las apartara alguno que se acercase precipitadamente; se estremeció el fugitivo, y ya fuese por obediencia á la desesperada intinación del cazador, ó porque el instinto de conservación leuese superior á su miedo, se precipitó en el subterráneo.

Tejón le cubrió con la pesada trampa, borró las huellas de Bamboche, y apenas le quedó tiempo para volver á su escendite.

resorte; conlleva su fatigosa respiración que estorba á la delicada percepción de su oído... y escucha.

En una de sus caprichosas evoluciones, de sus rápidas y repentinas revueltas, se acercaba nuevamente la cacería al raso; pero entonces los ahullidos de los perros iban acompañados por los sonidos de las cornetas.

En aquel crítico momento, la fatigada bestia, viéndose casi cogida, hizo el último esfuerzo, la última estratagemata para sustraerse nuevamente á los perros haciéndoles perder la pista. Dióse á correr por la plazoleta en todos sentidos, repitiendo y cruzando las huellas en tan intrincado laberinto que parecía imposible que los perros le desenmarañaran... Recogiendo en seguida el cuerpo, de un enorme brinco se lanzó desde el raso al soto, cayendo sobre los peñascos y casi encima de la trampa cubierta de piedras y matorrales que ocultaba la entrada del subterráneo; desde allí, y sin fijar apenas las patas en el musgo, dió otro salto á diez pies lo menos de distancia, llegó á lo más espeso, repitió tres ó cuatro veces la misma operación, y arrancó á huir con toda la ligereza de que eran susceptibles sus miembros, entumecidos por la fatiga y por el frío y reciente chapuzón.

Merced á un maravilloso instinto de conservación natural á todas las fieras perseguidas, el zorro interrumpe con aquellos enormes y sucesivos saltos, en un radio de 50 á 40 pasos, la pista que sus pies dejan en el suelo, y el acre y ardiente olor que espide su huella, cuyas penetrantes emanaciones son las que guían á los sabuesos que las sienten al instante.

Luego que desapareció el zorro, salió el cazador rápidamente de su escondite, corrió al raso, clavó en el suelo, doblando el cuerpo, los escrutadores ojos, buscó las frescas huellas de la bestia y las borró cuidadosamente, destruyendo así, no solo la impresión de las patas en la

resorte; conlleva su fatigosa respiración que estorba á la delicada percepción de su oído... y escucha.

En una de sus caprichosas evoluciones, de sus rápidas y repentinas revueltas, se acercaba nuevamente la cacería al raso; pero entonces los ahullidos de los perros iban acompañados por los sonidos de las cornetas.

En aquel crítico momento, la fatigada bestia, viéndose casi cogida, hizo el último esfuerzo, la última estratagemata para sustraerse nuevamente á los perros haciéndoles perder la pista. Dióse á correr por la plazoleta en todos sentidos, repitiendo y cruzando las huellas en tan intrincado laberinto que parecía imposible que los perros le desenmarañaran... Recogiendo en seguida el cuerpo, de un enorme brinco se lanzó desde el raso al soto, cayendo sobre los peñascos y casi encima de la trampa cubierta de piedras y matorrales que ocultaba la entrada del subterráneo; desde allí, y sin fijar apenas las patas en el musgo, dió otro salto á diez pies lo menos de distancia, llegó á lo más espeso, repitió tres ó cuatro veces la misma operación, y arrancó á huir con toda la ligereza de que eran susceptibles sus miembros, entumecidos por la fatiga y por el frío y reciente chapuzón.

Merced á un maravilloso instinto de conservación natural á todas las fieras perseguidas, el zorro interrumpe con aquellos enormes y sucesivos saltos, en un radio de 50 á 40 pasos, la pista que sus pies dejan en el suelo, y el acre y ardiente olor que espide su huella, cuyas penetrantes emanaciones son las que guían á los sabuesos que las sienten al instante.

Luego que desapareció el zorro, salió el cazador rápidamente de su escondite, corrió al raso, clavó en el suelo, doblando el cuerpo, los escrutadores ojos, buscó las frescas huellas de la bestia y las borró cuidadosamente, destruyendo así, no solo la impresión de las patas en la

inconveniente al enlace de la reina de España con el joven príncipe? Deberá atribuirse á los proyectos ambiciosos del rey de los franceses, que tiene fijada la vista en el casamiento de su hijo el duque de Mompensier con la infanta, y que opone todo género de obstáculos hasta que ambos casamientos puedan efectuarse á la vez? (*Morning-Chronicle*, del 9 de julio.)

Habiéndose fijado ya las listas electorales, invitamos á los progresistas que se crean con derecho á ser incluidos en ellas y no lo hayan sido, á que reclamen su derecho, como también á que pidan la eliminación de los que hayan sido incluidos sin tener todos los requisitos legales.

Tienen derecho para ser electores, según la nueva ley, todos los que paguen 400 reales de contribución directa, y los que pagando 200 sean doctores ó licenciados, individuos de las academias españolas de la historia y San Fernando, magistrados, jueces de primera instancia, promotores fiscales, abogados con un año de estudio abierto, médicos cirujanos y farmacéuticos con un año de ejercicio, oficiales retirados del ejército desde capitán inclusive arriba, profesores y maestros de institutos de enseñanza y empleados activos, cesantes ó jubilados con el sueldo de 8000 reales arriba.

Los quince días para hacer las reclamaciones se cuentan desde el 15 al 30 de este mes.

La república del Ecuador acaba de nombrar su cónsul general en Madrid al señor don Francisco de las Rivas. Este nombramiento es á todas luces acertadísimo, atendida la alta posición mercantil que ocupa el señor Rivas, y su notorio crédito de actividad é inteligencia.

Aunque en las noticias extranjeras damos una idea del discurso que dirigió lord John Russell á los electores de Londres que lo eligieron por representante de esta ciudad, creemos agrada á nuestros lectores verlo íntegro, porque además de ser importante hoy cuanto se refiere al primer ministro inglés, su discurso revela gran parte de la política que se propone seguir el nuevo gobierno de que el noble lord forma parte. Hé aquí su discurso:

Señores: El lunes último S. M. se ha dignado manifestar el deseo de que yo aceptase el cargo de primer lord de la tesorería. Hoy me habeis hecho el honor insigne de elegirme representante de esta gran ciudad, metrópoli del comercio de Europa y del mundo entero. Señores; semeja honor, al mismo tiempo que inspira reconocimiento, exige de mí la más constante solicitud. No me atrevo á decir que me encuentro en estado de desempeñar las funciones que me han sido confiadas; pero en todo caso estoy resuelto á hacer los mayores esfuerzos para el cumplimiento de mis deberes. Si recuerdo las medidas que he propuesto, las doctrinas que he sostenido, los votos que he dado, puedo declarar que estoy aquí para realizar estas medidas y hacer prevalecer estas doctrinas. Cuando me hicisteis el honor de invitarme á que me presentara como candidato de la ciudad, declare en la primera reunión electoral que en mi concepto era poco justo y poco prudente el principio de exigir derechos para la protección: añadi, que gravados con una deuda considerable debíamos pagar ahora los intereses, y debiendo sostener grandes establecimientos de mar y tierra, era justo y legal imponer contribuciones para hacer frente á estos gastos; pero declaré también que las contribuciones sobre los productos de la propiedad territorial, y cuyas rentas debían ingresar, no en el tesoro, sino en los bolsillos de los particulares, eran de todo punto injustas y debían necesariamente terminar. Estas

y despues de hacer una ligera reseña de la historia del papismo, esto es, de la marcha que ha seguido en medio de la sociedad moderna, se circunscribe á examinar las circunstancias del nuevo pontifice, asegurando que siendo la conducta de éste la que prescriben las exigencias del siglo y las nuevas reformas sociales que estan para verificarse, habrá conseguido la Italia aflojar las ligaduras que hoy la oprimen y la tienen en ese estado de postracion.

CORRESPONDENCIA INTERIOR.

Andalucía.

GRANADA 4 de julio.—Los anuncios que ha dirigido esa empresa á sus numerosos suscritores de esta capital, los ha llenado de satisfacción extraordinaria al ver que de nuevo vuelven vds. á lanzarse á la palestra periódica sustentando las mismas doctrinas del antiguo *Espectador*, y á representar en fin las ideas de nuestro partido, que como siempre, merecen la predilección pública. La forzada supresion del antiguo periódico llenó de indignación á todos los hombres honrados, por cuanto se vió el ánimo decidido del gobierno en multar únicamente al periódico que vds. redactaban, cuando otros que tambien lo habian sido, aunque sin verdadero fundamento, se les habia absuelto en aquellos dias y á alguno relevado de dicha multa, pero todos conocian que el objeto era arruinar su empresa y evitar por este medio la censura justa y legal que hacian al poder; por ello su satisfacción ha sido ahora mayor, pues los ven aparecer nuevamente á seguir tan difícil como peligrosa tarea.

El clamor general de aquellos se dirige hoy á la conducta que seguirán en las elecciones, que en nuestra opinion será una atroz intolerancia, pues el *Heraldo* en el último correo lo manifiesta así, y que el gobierno solo estará deferente con las personas influyentes del partido conservador. A pesar de esto, si el progresista resuelve tomar parte, como creo, en las elecciones, á riesgo de ser perseguido y desterrado, lo hará con el teson y energia que siempre.

(Corresp. del N. *Espectador*.)

HUELVA 10 de julio.—Con la mayor satisfacción se han recibido en ésta los prospectos que vds. se dignaron remitir, pues ya se creía que en vista de las vejaciones y violencias que habian ocasionado la suspension del *Espectador*, no volveria por ahora á continuar sus tareas; pero el hacerlo así ha sido para las personas sensatas de este pueblo una prueba clara y palmaria de la fe, consecuencia y valor de sus señores redactores.

La cosecha de cereales, como tenia vaticinado, es muy mala en esta provincia agricola la mayor parte, y esto se conoce mas cuanto se aproxima el tiempo de la recoleccion. Esto, como es natural, ha ocasionado bastante alteracion en los precios, máxime en los de la cebada, pues no se encuentra á menos de 28 á 30 reales. Tambien los demas frutos escasean, y la aceituna, que tanto prometia al principio, va desapareciendo cayéndose del árbol.

Tambien pongo en conocimiento de vds. cómo el intendente don Joaquin Aguilar ha recibido orden para ser trasladado á Guadalajara. Durante su permanencia en ésta ha sido bastante perseguido el contrabando, y rara ha sido la mañana que no se han hecho aprehensiones.

(Corresp. del N. *Espectador*.)

Castilla la Vieja.

ZAMORA 10 de julio.—En esta se ha estrañado mucho y se sigue estrañando el que todavia no haya reaparecido el *Nuevo Espectador*, pues se espera con la mayor impaciencia desde que nos remitieron vds. los prospectos.

Tambien se desea saber á qué altura estamos de elecciones, pues dado caso que el partido decidiera tomar una parte activa en ellas, sin duda alguna que en esta provincia encontraria grande apoyo, porque son grandes los elementos con que cuenta. En esta ciudad hasta muchos de los moderados se interesarían, segun parece, en nuestro triunfo.

(Corresp. del N. *Espectador*.)

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Las elecciones de los distritos que no tenian representantes en el parlamento con motivo del cambio de ministerio, avanzaban con rapidez en Inglaterra, y probablemente serán reelegidos los que anteriormente merecieron la confianza pública. Lord John Russell lo fue el 8 en la cité, sin que nadie se presentara á disputarle el puesto. Su nombramiento fue saludado con los mas vivos aplausos por la asamblea electoral, que se componia de mas de tres mil personas. El discurso que el primer ministro dirigió á sus comitentes, aunque nada habia dejado por decir en el manifiesto que publicó al solicitar sus sufragios en la reeleccion, ha sido un largo y elocuente elogio de la libertad de comercio. En él hace justicia á todos los que han tenido parte en la reforma de la tarifa de cereales, sin exceptuar el cuerpo electoral, que con sus votos ha sostenido á los campeones de la libertad comercial. John Russell renueva el compromiso que tiene contraido de no quedarse atras de sus antecesores en el camino de esta libertad, y promete dar el último golpe al sistema puramente protector. Respecto á la política exterior no hace mas que tocarla ligeramente en su discurso. En cuanto á la enseñanza estuvo bastante explicito, expresándose en términos muy significativos. «La libertad religiosa, son palabras testuales, ha sido objeto de muchas luchas: nuestros padres han combatido y derramado su sangre por ella, y nuestro deber es, lejos de restringirla, llevarla á su último limite tolerando que cada cual adore á Dios segun su creencia y conciencia.

Sir John Hobhouse ha sido reelegido tambien en el distrito de Nottingham, y en Worcester, como sir Thomas Wyld no puede entrar en la cámara de los comunes por su cargo de juez, propuso á sir Denis Le Marchant, y ha sido elegido sin oposicion.

Segun el *Globe* son conocidas ya las intenciones del gobierno respecto al arreglo de derechos sobre los azúcares: tanto el procedente del trabajo esclavo como el extranjero serán admitidos con el mismo derecho adicional de 9 chelines á d. durante tres años, y este derecho irá en disminucion, de suerte que al cabo de este tiempo no exista ya. Tambien parece se hará una rebaja sobre los licores y sobre el rom extranjero. Semejante medida, segun el mismo periódico, será bien recibida en las colonias inglesas.

En Irlanda corrian rumores de que se iba á reforzar con cuatro regimientos el ejército irlandés.

—El *Diario di Roma* del 30 de junio publica oficialmente la creacion de una congregacion de cardenales encargada exclusivamente de los negocios mas importantes del Estado pontifical. Esta congregacion extraordinaria está compuesta de seis miembros del sagrado colegio.

—La última Dieta de Bohemia, dice un periódico alemán, ha producido buenos resultados. La nobleza de los Estados, que pagaba una quinta parte menos de impuestos que las otras clases de la sociedad, ha renunciado generosamente á este privilegio. Los Estados, con este motivo, han votado un mensaje al emperador para que se emplee este producto en interés del pueblo. Igualmente han pedido los Estados la abolición de la loteria.

—El príncipe real de Suecia, nieto de Bernadotte, sobrino del duque de Leuchtenberg, se casa con la princesa Maria Luisa, hija del rey de Prusia. Con este motivo tendrán una entrevista en la isla de Rugen, á que asistirán los reyes de Prusia y de Suecia.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El dia 30 del actual saldrá de esta corte para las islas Canarias de Puerto-Rico y de Cuba la correspondencia oficial y pública, y á su llegada al puerto de Cádiz dará la vela el buque-correo que la debe conducir.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico, con fecha 24 de mayo último, participa que no ocurría novedad en la tranquilidad pública de aquella isla.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

Antes de ayer tarde fué atropellado por un carro en la calle del Barco un niño de dos años, que quedó horriblemente mutilado y muerto en el acto. El carretero, que iba detrás del carro como es costumbre, se afectó considerablemente al ver la desgracia ocurrida, en términos de derramar abundantes lágrimas. Sentimos que se reproduzcan estos deplorables sucesos por el lamentable abandono de dejar solos en calles estrechas y obstruidas á los niños de tan corta edad.

Casi todas las últimas noches han estado sobre las armas las tropas de la guarnicion. Estas medidas alarmantes, y el silencio que acerca de ellas guardan los diarios ministeriales, nos hacen tener por muy sospechosas estas alarmas nocturnas.

Fuertes destacamentos de la guardia civil de ambas armas han frecuentado estos dias los alrededores de los ministerios, sin que sepamos cuál es su mision cerca de los seis cachorros que yacen en el apeteido lecho de espinas.

Antes de ayer se ha visto al Sr. Córdoba dirigirse de gran uniforme hacia palacio, lo que ha hecho creer que ha sido llamado por el gobierno para encomendarle algun mando.

Circulan cada vez con mas grados de verosimilitud, varios rumores sobre crisis ministerial; ignoramos que habrá de verdad en este asunto, pero creemos que habrá crisis muy en breve, porque hasta ahora siempre han salido ciertas las voces que anuncian los funerales del ministerio.

Parece que el héroe de Ardoz ha sido muy bien recibido en Paris por su protector Guizot y comparsa: no cumplen con menos los hombres del *justo medio* de allende, que con proteger y obsequiar á los retrógrados de aquende; si bien el, está dan los primeros una prueba de agradecimiento, que los segundos no han merecido ni merecerán nunca.

Hace dos noches que uno de los faroles del Prado, el que está enfrente de la fuente de Apolo por mas señas, ha dado en simbolizar la situacion política de España. Apágase á la media hora de encendido, sin que por mas esfuerzos que haga el ciudadano que tiene á su cargo el desparavilarlo, vuelva á brillar en toda la noche, y si parece que de vez en cuando luce algo, como dicen en algunas partes, es dando las boqueadas.

Volvemos á insistir en que las chimeneas que con el nombre de columnas artesanas se están colocando en la Puerta del Sol y otros puntos de esta capital, son ridiculas y de mal gusto. Hemos notado que la que está en la esquina de la calle de Carretas ha amanecido ayer toda grieteada y amenazando venirse abajo, como en señal de que ya está amoscada de oír tantas burlas y chanzonetas como los transeuntes le hacen en sus barbas. En ambas esquinas del Prado á las calles de Alcalá y Carreva de S. Gerónimo, parece que se preparan los cimientos para otras dos chimeneas, y que poco á poco la capital se vá á llenar de semejantes estorbos. Hasta en esto han querido intervenir los hombres de la época coartando el libre derecho que les quedaba á los ciudadanos de regar cualquier parage, segun y como se les antojara.

Antes de anoche estuvo muy concurrida la *berbena* del Carmen en la calle de Alcalá, pre-

sentando otro aspecto enteramente distinto del de los años anteriores. Las gentes se paseaban con comodidad, los vendedores de frutas y flores estaban anchamente colocados sin estorbarse unos á otros, y no habia el ahogo y confusion que, como siempre, hubiera habido en la calle del Carmen, por su estrechez para semejante clase de diversiones.

La nube que de la parte del Tajo se dirigió á Madrid la tarde del domingo último, arrojó diferentes exhalaciones, habiendo caido una centella en una era inmediata á los Carabancheles, la cual afortunadamente no causó ninguna desgracia.

Se está haciendo una fuente de las llamadas caños de vecindad en la calle del Barquillo, esquina á la de Regueros.

Novillos de Carabanchel.—El domingo 19 del corriente se ejecutará la segunda corrida de becerros que en el pasado no tuvo efecto por no estar concluidas las reformas que se estaban haciendo en la plaza. Anteayer á las ocho de la noche se perdió en el salon del Prado una niña que apenas tendria cuatro años. Compadecidos de la afliccion que manifestaba, la recogieron unas señoras, tomando á su cargo el buscar á sus padres, por quienes clamaba en medio de su llanto.

GACETILLA DEL ESTRANGERO.

En medio de la paz y la calma que en la actualidad reina en la India, ha estallado una pequeña guerra en un distrito montañoso de la comarca de *Gouneour*, habitada por una poblacion indigena que se llama los *kounds*, cuyas costumbres son particulares y se diferencian enteramente del resto del Indostan. Esos hombres, á quienes se cree escitas de origen, son dados á la borrachera, viven en la promiscuidad de sexos, practican el infanticidio en las hembras, y hacen sacrificios humanos.

El capitán Mac Pherson, residente inglés, ha hecho grandes esfuerzos para abolir esas prácticas; pero se encontró con una fuerte oposicion, que últimamente tomó el carácter de una resistencia á mano armada. El 14 de marzo último se presentó al comandante de la estacion de la guarnicion inglesa de Rassalconda un mensajero de residente, anunciándole que el capitán Mac Pherson tenia un ataque. Dos dias despues se supo por otra parte que los *kounds* iban á hacer una invasion en el territorio británico, y en su virtud se dió orden á tres compañías de cipayos de la Compañia para salir á su encuentro. Estas compañías atravesaron 46 millas en 36 horas por un país montañoso y salvaje, y llegaron á Kongour, en donde se incorporaron á la escolta del residente establecida en un campo cerca de aquella ciudad.

Los *kounds*, que ignoraban la llegada de aquel refuerzo, marcharon en número de mil sobre el campo, lanzando gritos feroces: pero, cuando llegaron á corta distancia, vieron que tenian que habérselas con fuerzas grandes, hicieron alto y muchos gefes se adelantaron solicitando hablar con el oficial comandante, el cual les salió al encuentro y al cabo de algunas conferencias, se retiraron los *kounds*.

Cuatro dias despues volvieron á presentarse en número como de unos dos mil, haciendo el mismo ruido. A la distancia de algunos cientos de pasos de las tropas de la Compañia, hicieron alto, y avanzó contra los cipayos un destacamento de unos cincuenta hombres gritando y brincando. El comandante de los cipayos mandó hacer fuego, cayeron muertos tres salvajes, muchos fueron heridos, y todos echaron á correr. Entonces el capitán Mac Pherson destacó tropas en direccion de Pourangar, uno de los principales pueblos de aquellos salvajes, y logró apoderarse de seis de los principales instigadores del ataque.

Horrorosa catástrofe acaecida en el camino de hierro del Norte, inaugurado el mes anterior.

Muchas personas se habian dirigido ayer á la estacion del mediodía á cosa del anocheecer, esperando amigos ó parientes que desde París debia conducir el convoy á Bruselas.

A las 10, á las 11, á la una de la noche el esperado convoy no habia aun llegado! La inquietud reinaba ya en todos los corazones, y de minuto en minuto iba en aumento haciéndose cada vez mas angustiosa y mortal, y hasta las tres ó las cuatro de la mañana no se llegó á saber la horrible verdad. Una dolorosa catástrofe habia ocurrido al convoy cerca de Arras; habiéndose milagrosamente salvado, segun se dice, casi todos los viajeros que ban con destino á Bélgica. Hé aqui la relacion de los hechos tal como nos han sido referidos por un testigo ocular.

El convoy, que habia salido de París á las siete de la mañana, era remolcado por dos locomotivos y se componia de un número considerable de coches de todas clases, ademas de muchos carruages de carga. Decíase entre otras que la princesa de Ligne ó alguno de su familia hacia parte de él, que el general Oudinot, que Mr. Lestiboudois, diputado, y aun que Mr. Lagrené, embajador francés en la China, estaban ó en las diligencias del convoy ó en carruaje propio.

Cerca de la una, el convoy estaba á punto de llegar á Arras. Acababa de dejar atrás una aldea llamada Roenax. El camino en este trozo de su estension, se estiende sobre un terraplen elevado en medio de una llanura pantanosa. De esta llanura es de donde se extrae la retama que constituye el principal combustible para toda la Picardía. La vista se estiende á una gran distancia, de cada lado del camino, sobre praderías jaspeadas por ininidad de charcos que apenas cubrieran el fondo de un vaso con el agua que contienen. Sobre estos agnatales mas ó menos grandes, y siempre á flor de tierra, se ven algunas barquillas para el uso de los obreros que explotan los retamales; se sabe que los ingenieros encargados de la construccion del camino han tenido que vencer enormes dificultades para dar alguna solidez á la porcion del terreno. Sobre la cual debian asentar el ferro-carril. La elevacion del camino sobre el nivel de la llanura varia de dos á seis ó siete metros. La descripcion del sitio basta á dar una idea de la naturaleza del accidente que vamos á referir.

Los dos locomotivos se han sentido desatados repentinamente de los coches y Wagonos que arrastraban tras de sí. Las cadenas han sido rotas por una causa que no se esplica por ahora: los dos locomotivos han quedado dentro de los carriles, en tanto que los coches, violentamente arrancados de los carriles, iban á caer mezclados y reueltos al pantano fangoso que cuenta muchos metros de agua de profundidad. Todos los coches colocados á la ca-

beza del convoy, (se ignora el número) fueron sumergidos y desaparecieron. Los coches que componian la estremidad del convoy experimentaron una sacudida, pero permanecieron en su lugar. Debemos renunciar á describir esta escena; nos es todavia mas imposible referir todo lo que á la vez se veia en el fondo y á los bordes de este abismo. Los unos luchaban contra la muerte, los otros sobrecogidos de estupor y procuraban en vano darse cuenta del espectáculo que tenian á la vista. Otros habian, lanzaban gritos, y aumentaban la confusion de suyo muy grande. Los socorros eran difíciles de obtener; y sin embargo tan solo algunos minutos de retraso iban á decidir de la suerte, de la vida de un gran número de desgraciados. Estos minutos transcurrieron! No podemos decir ni cuantas personas pudieron salvarse ni cuantos llegaron á salir de esta espantosa sima: muchos, el mayor número quedó allí.

Así se pasaron muchas horas. Los que no fueron heridos, volvieron en sí y se repusieron. Los socorros llegaron; se dispensaron los auxilios que los heridos reclamaban; se pensó en las victimas. Se habian retirado ya once del fondo de este pantano, y se continuaban las investigaciones, cuando los empleados del camino de hierro reorganizaron el convoy y ofrecieron á los viajeros fiesos proseguir el camino hasta su destino. Entre los viajeros que han aceptado el ofrecimiento, cinco ó seis solamente de los que venian á Bruselas han llegado esta mañana. Uno de ellos habia recibido una ligera herida. Un viajero contaba que Mr. Lagrené y Mr. Lestiboudois habian sido muy mal tratados; que el general Oudinot no estaba herido; pero que su ayudante de campo habia perecido. En fin, añadía que la princesa de Ligne no habia experimentado ningun grave accidente, si bien su coche habia sido completamente destruido.

Las personas heridas han sido repartidas en las casas inmediatas al lugar del desastre, y allí reciben los auxilios que su estado exige.

Esta mañana, por el convoy de las siete, han marchado muchas personas para ir al encuentro de los amigos ó parientes que esperaban.

La noticia se ha esparcido en nuestra ciudad con la rapidez del rayo, referida como es costumbre por colores mucho mas tristes todavia que los que acabamos de hacerlo; llegando hasta el punto de decir que de todo el convoy los cinco ó seis viajeros que habian llegado por la mañana, eran los únicos que se habian salvado de la catástrofe. La consternacion es grande, profunda, universal.

Segun una carta de Berlín parece que se lleva á efecto el divorcio del príncipe real de Dinamarca, y que se habian entablado negociaciones para él en la del príncipe con la hija del condegrave Guillermo de Hese. Si se efectua este matrimonio, el príncipe Federico, hijo del condegrave, vendrá á ser heredero presuntivo del trono ducal de la Hese electoral, pero los hijos de su hermana no podrán reinar mas que en Dinamarca.

COMUNICADOS.

Sres. redactores del *Nuevo Espectador*.

Ligados los que suscriben por identidad de convicciones políticas con el distinguido patriota don Lorenzo Fuentes, defensor decidido de los principios de libertad y progreso que con tanta decision y firmeza sustentan vds. en su apreciable periódico, creierian faltar á uno de sus deberes mas gratos, y harian traicion á los impulsos de su corazon, si no consignáramos de una manera pública y solemne los sentimientos que les animan respecto á su antiguo compañero y amigo el señor Fuentes, hoy que su estrella le conduce á las orillas del Tamesis para evitar tal vez persecuciones tan comunes en la desgraciada época que alcanzamos.

Pero no es solo su calidad de patriota de corazon entero la que le hace acreedor al sincero homenaje de sus amigos. Honran en él los que suscriben el tipo del carácter español, con todas sus virtudes caballerescas, con todo su entusiasmo por la patria, con todas las hermosas dotes y las relevantes prendas que embellecen la vida del hombre público y privado, y que hacen de este digno jóven un modelo que se envanece de imitar sus antiguos camaradas y amigos.

Y á la par de estas prendas, los que suscriben, no admiran en él menos sus felices disposiciones como artista rico de porvenir y de esperanzas. Siguiendo con desvelo y constancia la difícil senda que inmortalizó á Rafael Miguel Angel, Velazquez y Murillo; y encontrando en las inspiraciones de su genio el secreto de comprender á aquellos maestros sublimes del arte, y mas de un cuadro que decora los establecimientos públicos, y un sinnúmero de retratos particulares donde resaltan la perfeccion y la viveza de los toques, son el testimonio mas acabado de la pericia y animacion de su pincel, del presentimiento del genio que se desarrolla, á la vez que son para sus amigos el dulce recuerdo que deja entre ellos para avivar, si fuera posible, su afecto y su ternura. ¡Desgracia para nuestra patria! tantos hombres eminentes, tantos jóvenes de esperanzas arrojados de su suelo por el embravecido huracan de nuestras discordias, llevando á lejanos países las producciones del saber, las concepciones del arte y las invenciones de la industria!

Tengan vds. la bondad, señores redactores, de insertar en las columnas de su apreciable periódico esta manifestacion, tributo rendido á la verdad á un acendrado sentimiento de amistad, y recuerdo y consuelo consagrado á un digno patriota, á un hombre probo y virtuoso, y á un artista de mérito, y á ello le estarán reconocidos sus afectuosos q. b. s. m. Leon 1.º de julio de 1846.—Manuel Arriola.—Juan Bautista Dantin.—Miguel Moran.—Manuel Blanco de Robles.—Sotero Rico.—Pedro Hidalgo.—Jose de Rojas.

Editor responsable, D. ISIDRO SANCHEZ CARO.

MADRID.
Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte
Calle del Factor, número 9.